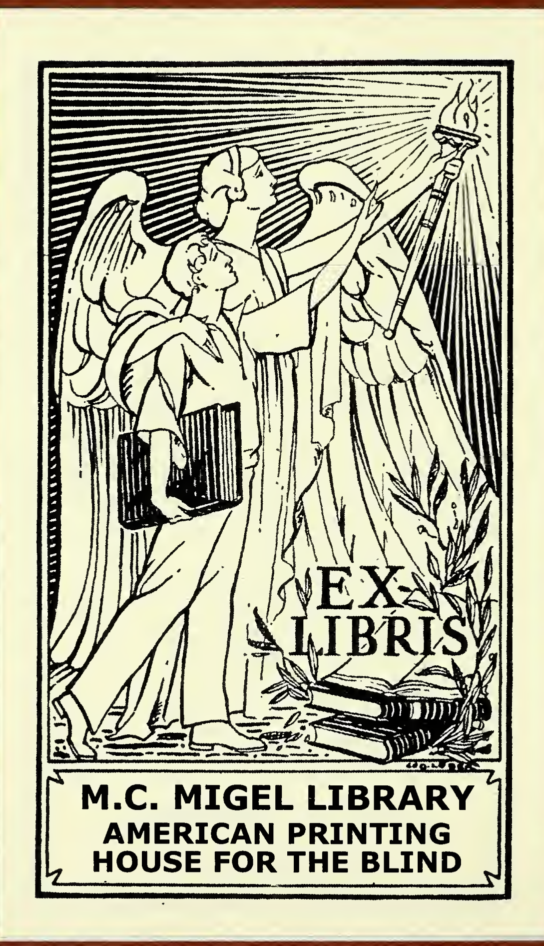
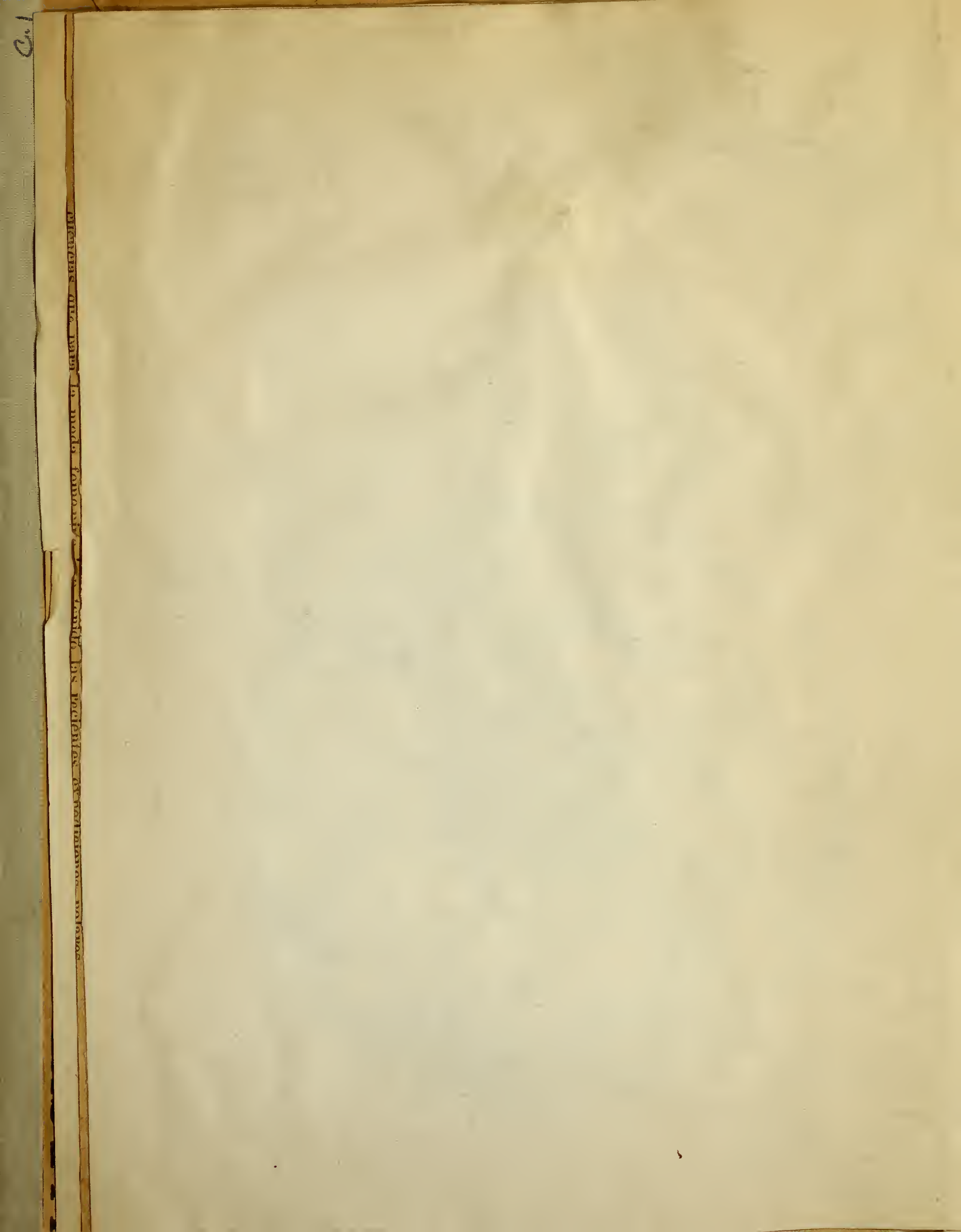
LLEGUE A ELLOS LUMBRE
ESPIRITUAL
"Por el Amor y por el Arte
Alcanzaran la luz y la Verdad"
by Osorio Lizarazo


EX LIBRIS
M.C. MIGEL LIBRARY
AMERICAN PRINTING
HOUSE FOR THE BLIND



LLEGUE A ELLOS LA LUMBRE ESPIRITUAL

"POR EL AMOR Y POR EL ARTE ALCANZARAN LA LUZ Y LA VERDAD"

HV2031 cop. 1

Tortura inaudita la de saber que todas las cosas que nos rodean son bellas, que la luz les da esplendor y coloración y que las tinieblas infinitas reinan en torno nuéstro porque nuestras pupilas no son susceptibles de ser impresionadas por las vibraciones de la luz. Todas las cosas fueron hechas para ser vistas, y el no cumplir con esta satisfacción de nuestra naturaleza, constituye una angustia perenne, un dolor permanente.

Los ciegos, privados de la luz material no están, sin embargo, privados de la luz intelectual, de la lumbre espiritual que les permite adquirir conocimientos lo mismo que cualquier otro individuo. Los sentidos que restan al ciego se agudizan de manera extrema, y el tacto, el gusto, el olfato y el oído adquieren su máxima perfección.

Insignes ciegos de extraordinario talento se han propuesto aliviar la suerte de sus hermanos en dolor. Y hoy es un hecho definitivo la lectura por medio del tacto. Los dedos, delicadamente sensibles, por el equilibrio que debe reinar en nuestras facultades, equilibrio que se altera cuando una de ellas se pierde, y que sólo se recobra cuando las demás se han perfeccionado, permiten al ciego ponerse en conexión con el mundo espiritual, darse cuenta de los descubrimientos del progreso y saborear las fruiciones de la literatura.



DON JUAN ANTONIO PARDO OSPINA, distinguido caballero que perdió la vista hace unos dos años, se ha dedicado, con todas las energías de su juventud, a la educación de los ciegos, y tan pronto como el Concejo le señale un local abrirá la primera escuela para ciegos en esta ciudad.

Lectura para los ciegos

Hemos hablado con el señor don Juan Antonio Pardo Ospina, quien perdió accidentalmente la vista hace unos dos años, y quien ha dedicado toda la energía de su juventud a la enseñanza y al enaltecimiento de sus hermanos de tinieblas. Y nos hemos impresionado extraordinariamente al conocer los adelantos alcanzados en este ramo de la ciencia y de la beneficencia. Y nos hemos impresionado más aún al admirar la tarea ímproba que se ha propuesto este caballero, miembro de una honorabilísima familia de nuestra sociedad, cuyas virtudes convergieron en él.

Desde hace muchos años se ideó la escritura en relieve para los ciegos. Las letras, desprovistas de adornos superfluos, y en tamaño un poco mayor que el ordinario, eran impresas en relieve, sobre papel grueso, de manera que al pasar la mano por él, se sentían los contornos de los caracteres de la escritura. Ofreció este sistema inauditas dificultades, pues los ciegos de nacimiento no conocían antes la forma de las letras y era casi imposible hacérselas conocer al tacto, mientras que los que habían perdido su vista posteriormente carecían de la sutileza del tacto necesaria para precisar los contornos tenues de la escritura.

Hace poco tiempo un sabio ciego francés, M. Louis Braille, ideó otro sistema que ha dado un éxito sorprendente, éxito que nosotros pudimos ver. El ilustre ciego reemplazó los caracteres habituales por puntos en relieve, ideando un signo generador, compuesto de seis puntos distribuidos en dos columnas perpendiculares de tres puntos cada una. Las diversas combinaciones de estos puntos producen las diversas letras del alfabeto, los signos ortográficos y los números. Combinaciones especiales colocadas al principio de una letra o de una frase indican que se trata de una mayúscula o de un tipo diferente. Por este medio, se abarcan todos los signos y todas las frases tienen una completa representación.

La lectura es la base de innumerables conocimientos, y de esta suerte, los ciegos que han logrado aprender a leer, lo que no es difícil, pueden en poco tiempo enriquecer su espíritu considerablemente.

Instituto en Bogotá

—Después de que perdí la vista—nos dijo el señor Pardo Ospina—me propuse estudiar los sistemas inventados para dar instrucción a los ciegos. En efecto, escribí a Europa y a diversos países de América, donde la educación de los ciegos ha adelantado mucho. En América no hay otro país donde tal ciencia esté tan adelantada como en México, y en Europa, como en España. Muy pronto empecé a recibir folletos explicativos, cartillas y aun libros escritos mediante el sistema Braille. Son verdaderamente admirables aquellos libros. Son cartillas para el aprendizaje de la lectura, libros de estudio, sobre higiene, lenguaje, elementos de diversas ciencias, todo en puntitos en relieve, que parecen signos de una escritura especial, que tiene olor a sociedad secreta: la sociedad de las tinieblas.

—En México sobre todo—continúa explicándonos el señor Pardo —la enseñanza de los ciegos está extraordinariamente adelantada. Además de los institutos oficiales existentes al respecto, se ha fundado una sociedad llamada "Ignacio Trigueros," que edita una revista de propaganda, Desde las Sombras, lo mismo que una gran cantidad de cartillas y diversas obras de interés. Forman parte de ella muchas personas filantrópicas que han laborado tenazmente y con asombrosos resultados.

—Y aquí nada se ha hecho...—sugerimos.

—Nada o muy poco. El doctor Vernaza presentó al Congreso un proyecto que se convirtió en ley, por la cual se crea un instituto de sordomudos y ciegos en la capital de la República. Muy poco es esto y muy defectuoso, pero hay que abonar al doctor Vernaza la buena voluntad y la iniciativa.

—¿Por qué es defectuoso?

—Porque es absurdo fundar un instituto para sordomudos y ciegos, siendo así que los métodos de enseñanza para unos y otros son diferentes, lo mismo que su capacidad de aprender y la posibilidad de extensión de sus conocimientos. Ahora el doctor Nemesio Camacho me ha prometido su auxilio, lo mismo que el general Holguín, para presentar un nuevo proyecto, reformatorio de la ley existente, para separar estos dos institutos, y para hacer que el de ciegos no sólo beneficie a los que se hallen en Bogotá sino a los de toda la República. Entiendo que en los lazaretos hay gran cantidad de ciegos, a consecuencia de la misma enfermedad que los aísla, y es preciso que ellos también reciban beneficio de esta institución. En suma, las reformas que se pretenden introducir en la ley existente son muy importantes y harán de ella algo verdaderamente práctico.

—¿Usted está laborando por su cuenta?

—Por mi propia cuenta. Tengo ya muchos materiales, los suficientes para abrir una escuela, a la que podrían concurrir doscientos ciegos que poco más o menos hay en Bogotá. Lo difícil es que todos son muy pobres y no pueden dedicar algunas horas al estudio. Casi todos me han dicho: "Mientras estamos aquí aprendiendo, lo que es muy útil, sin duda, dejamos de ganar la comida vendiendo cajas de fósforos, billetes de lotería y aun pidiendo limosna." Y es cierto. Es preciso, pues, que si oficialmente se funda algo serio, se provean estas dificultades también, y se den algunos estímulos a los ciegos, casi todos desheredados de la fortuna.

—¿Y cuándo empieza a funcionar su escuela?

—Es tan difícil todo aquí!... He solicitado del Consejo municipal, como único auxilio, la cesión de un local para abrir la escuela. Los útiles, la enseñanza, todo lo hago yo. Y no ha sido posible que destinen un salón, tratándose de un fin tan altamente benéfico. Estoy resuelto a hacer todo por mi cuenta, si es que el Concejo no presta esa pequeña ayuda.

QUE VENCERA EL DOLOR DE SUS TINIEBLAS

El señor Pardo Ospina nos explica luégo muchas otras cosas relacionadas con su gran proyecto, al que ha consagrado todas las dotes que adornan su espiritu.

Respecto de los sistemas de enseñanza nos dice:

—Indudablemente, nada se ha inventado más perfecto para la lectura de los ciegos que el sistema Braille. Pero partiendo de ese punto, aún pueden hacerse muchas cosas. Yo, por ejemplo, he dedicado muchos ratos a hacer una cartilla de Baquero por el método Braille. Aún no la he terminado, pero la tengo muy adelantada. La cartilla de Baquero es uno de los medios más racionales para el aprendizaje, y aplicado a los ciegos da sorprendentes resultados. También he arreglado una máquina de escribir, que puede usted ver, reemplazando las letras que están sobre las teclas por los correspondientes signos, en relieve sobre una pequeña lámina de cobre, del sistema Braille. De esta suerte, puedo escribir con gran rapidez, sin riesgo de equivocarme. Tengo estos tableros que inventé, con clavijas especiales. Uno de ellos tiene seis agujeros que son la base del alfabeto de Braille, donde los discípulos pueden hacer todas las letras, mediante las clavijas. En este otro pueden igualmente escribir pequeñas frases,también por medio de clavijas y la serie de agujeros necesarios para el mismo sistema. He ideado algunas otras cosas, que pienso poner en práctica en mi escuela.

Habla de su escuela con una fe de apóstol. Su escuela, de donde saldrá la luz para los ciegos, y donde se cumplirá el lema del Instituto "Ignacio Trigueros" de México: "Por el saber y el arte llegar a la luz y a la verdad."

Industrias

—Además de estos conocimientos intelectuales—nos ha dicho el señor Pardo Ospina—los ciegos pueden dedicarse al aprendizaje de muchas industrias. Y esto, entre nosotros, donde aún no existe la ciencia de enseñar a los ciegos, resulta más práctico que la enseñanza intelectual. Cuando puedan elaborar algunos objetos, fabricar tapetes para pisos, por ejemplo, escobas y muchas otras cosas, que se hacen mediante una previa educación del tacto, dejarán los ciegos de ser, como son en su mayoria en Bogotá, seres enteramente inútiles, apenas capaces para ambular por las calles vendiendo pequeñas mercancías o billetes de lotería, expuestos a ser aplastados por un vehículo. Aquí no les es muy necesaria todavía la educación tan completa que se les da en México, por ejemplo.



EL PRIMER DISCIPULO de la escuela de ciegos del señor Pardo Ospina es ese chiquillo ciego que nos encontramos a diario en la calle y que posee una extraordinaria inteligencia.

El primer discípulo

El primer discípulo de la escuela del señor Pardo Ospina es ese chiquillo ciego que anda por todos los cafés pidiendo centavos, y que tiene un raro instinto para orientarse. Se llama Luis Enrique Cuéllar, tiene unos doce o trece años de edad. Perdió la vista a los diez y ocho meses a consecuencia de una meningitis y posee extraordinaria inteligencia. En pocas semanas ha aprendido a leer los signos de Braille, que escribe correctamente en la pizarra especial que para ello se emplea en los institutos de México. Ha aprendido además el tejido de ciertas alfombras o tapetes, que podrían industrializarse, dada su belleza, y otros oficios fáciles y de gran utilidad. Demuestra un extraordinario entusiasmo por estudiar y muy pronto no tendrá necesidad de ir, como ahora, por los cafés y por las calles, solicitando centavos, sino que podrá ganar con su trabajo el diario sustento.

—Es mi primer discípulo—dice con encantador orgullo el señor Pardo Ospina.

Y, en efecto, ha arrancado a la sociedad un mendigo y a la oscuridad un espíritu.

Don Luciano Pulgar

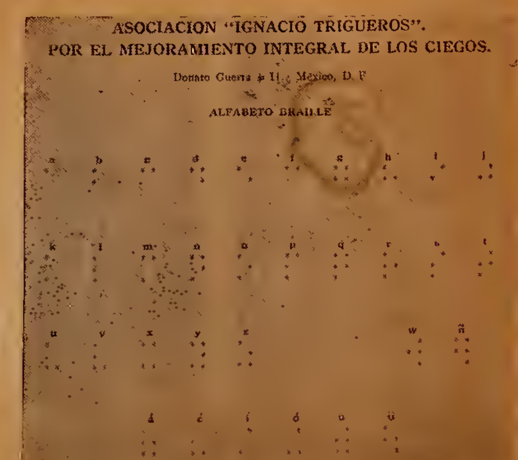
Para cerrar con broche de oro esta modesta crónica y para que sea una alta personalidad quien elogie a don Juan Antonio Pardo Ospina, transcribimos las palabras que sobre este caballero y sus altos propósitos dice don Luciano Pulgar en el Sueño de los Ciegos:

"Luciano.—Precisamente he estado pensando en estos días en ese tema extraordinario ante la ciencia y ante la caridad, de la educación especialmente de los ciegos. Tal meditación me ha sido inspirada por el amor y simpatía que profeso al joven don Juan Antonio Pardo Ospina, mi amigo, mi bienhechor, cuya belleza física y moral ha querido el Todopoderoso arropar con las sombras materiales, pero no con las espirituales, reemplazadas en el señor Pardo por la luz de la fe y de la instrucción. Esto sucede cuando aquella tribulación desciende sobre personas virtuosas, es decir, que en ese caso la falta de luz material acrecienta la luz interior, haciendo que al contemplar las tinieblas o al escuchar el silencio, el alma perciba en esos objetos negativos, destellos y voces celestiales. Esos escogidos reciben como Milton inspiración no perturbada por el espectáculo ordinario del mundo; y como Bourdaloue, como el primero de los oradores modernos de la cátedra cristiana, mezclan a la elocuencia ecos de artística belleza.

Camilo.—¿Por qué no se promoverá aquí una obra tan científica y misericordiosa como la que en Antioquia va alcanzando granazón?

Luciano.—Precisamente en eso está pensando mi amigo el señor Pardo Ospina, movido del generoso impulso de su caridad, la cual acaloran y guían sus circunstancias personales. El puede decir como el poeta, que porque supo ya lo que son males, amparar sabe también al infelice. Para eso ha emprendido un trabajo muy largo y serio, procurándose cuantas informaciones le son posibles en Ultramar, respecto de esta educación, sublime entre las más elevadas. Al efecto, sostiene correspondencia con algunos institutos y particulares, tanto en Europa como en América; y por lo que mira al concurso nacional, nuestro compatriota no vaga tampoco, alcanzando importantes auxilios y cooperaciones, en forma de promesas muy satisfactorias de parte de las autoridades sagrada y profana."

Osorio Lizarazo



LECTURA PARA CIEGOS.—Se imprimen libros en relieve, reemplazando por puntos las letras, según el sistema inventado por el ciego francés Louis Braille. La fotografía muestra el alfabeto de este ilustre educador.

QUE VENCERÁ EL DOLOR DE SUS TINIEBLAS


Bro-Dart

